



El mar como personaje en cuatro obras de Manuel Vicent

María Alma Moran
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En el siguiente artículo se pretende desarrollar la hipótesis del mar como personaje en cuatro obras de Manuel Vicent: *Contra Paraíso*, *Tranvía a la Malvarrosa*, *Del Café Gijón a Ítaca* y *Son de Mar*. A su vez se propone analizar la particular vinculación del autor con el mar Mediterráneo, su carácter de escenario vertebrador, y contemplar el tópico de la alteridad del mar como característica relevante dentro de las novelas mencionadas. Por ende, se pretende indagar en la consideración del mar como personaje, principalmente pensándolo como metáfora del hombre, junto con su constante presencia física y espiritual, su carácter de espacio interior (mar interior), sus diferentes relaciones con los sentidos y fundamentalmente desde su consistencia de personaje demiúrgico: en su calidad de posibilitador y develador de narraciones e historias y de compañero de otros personajes en las etapas clave de la vida.

Palabras-clave: Manuel Vicent - mar-personaje - metáfora - narrativa - alteridad

Abstract

The next article tries to develop the hypothesis by which the sea is a character in four works of Manuel Vicent: *Contra Paraíso*, *Tranvía a la Malvarrosa*, *Del Café Gijón a Ítaca* and *Son de Mar*. Also it aims to analyze the peculiar union between the author and the Mediterranean sea as a scenery that vertebrate the action, and consider the topic of the sea and its alterity as a primordial characteristic in the mentioned works. Therefore, it pretends to inquire about the consideration of the sea as a character,

Olivar N° 12 (2009), 285-302.



particularly as a metaphor of man, with reference to its constant physical and spiritual presence, its disposition of internal space (internal sea), its different connections with the senses, and specially its existence in the work as another character that makes possible the creation of stories and narrations, and works as a company in the man's ages: childhood, adolescence, adulthood.

Keywords: Manuel Vicent - sea-character - metaphor - narrative - alteridad

Tendido y mudo, en honor tuyo, está el mar

Virgilio

Manuel Vicent es un autor que maneja con mucha destreza varios géneros, entre ellos la columna. Particularmente, una de sus columnas del diario *El País*, llamada "Suicida" (1996), a mi entender descubre, además de su amor por la literatura, su modo de pensar acerca de la vida, el hombre y el mar: "*Tendido y mudo, en honor tuyo, está el mar*". Vicent cita el verso de Virgilio en esta columna, para motivar a un hombre a no suicidarse y le dice: "Si esto no te sirve puedes pegarte un tiro". Queda claro aquí, no solo la belleza y relevancia del verso de Virgilio, sino la profundidad y simpleza que presenta, junto con la importancia vital del mar para el hombre; toda una reflexión que determina el estilo de Vicent. Podríamos definir el pensamiento del autor, parafraseando el magnífico verso de Virgilio de esta manera: "tendido y mudo, en honor tuyo, está el Mediterráneo".

La crítica ha señalado en más de una oportunidad la relevancia literaria del mar Mediterráneo, que deviene en imaginación: "...el Mediterráneo como esencia de lo vital que ejerce un gran poder sobre la imaginación..." (Lacuey Soláns, *En torno a Contra Paraíso de Manuel Vicent*, 1994: 26). De la misma forma, Vicent ha exaltado su admiración por la tradición del mismo:

...el mar Mediterráneo, es el más caótico que hay, sede de desgracias y a la vez un ideal de belleza universal... Pero el Partenón, los dioses de la mitología y la belleza tienen que ver con el mismo lugar. Es un mar in-

terior, lo llevamos dentro como una parte sumergida de nuestro cerebro.
(Bembibre, 1999)

La relación de Vicent con el Mediterráneo es particular, por la profundidad que le concede y por la intensidad con la que experimenta el vínculo. Para el autor, el mar es parte de su cuerpo, parte de su vida, constituye gran parte de su mirada tan característica del mundo. El Mediterráneo, funciona como una figura de presencia constante, es un mar interno y externo.

“El Mediterráneo”, confesó el autor, “está en todas partes, lo llevamos dentro porque representa un espacio que nos acompaña”. Manuel Vicent rechazó ese tópico del Mediterráneo como un lugar plácido. “El Mediterráneo”, matizó, “es un mar convulso y tiene una energía de sangre capaz de teñir de sangre todos los Atlánticos...”. (Villena, 1999: 21 de abril)

Vicent refuerza su postura sobre el mar interior, al contestar a la pregunta de una periodista acerca de qué le contaría sobre el Mediterráneo a alguien que no lo conociera, y responde: “Pues que el Mediterráneo es un mar interior, que el Mediterráneo que él imagina no existe, que se lo inventó un señor dentro de una habitación –loco, además–...” (Cabañas, 2001: 105)

En cuanto a la singular utilización que hace Vicent del mar Mediterráneo, desde el punto de vista escenográfico, hay que recalcar que el mar siempre esta ligado al color, a los aromas, a las luces, a las texturas y a los sentidos.

Un aspecto relevante de los espacios narrativos de Vicent es que son testigos. Además poseen una estudiada ornamentación basada en una peculiar disposición de líneas, formas, planos, luz, color, sonidos, olores (...) Fluye en sus paisajes una plasticidad mediterránea, no en vano, en todas sus novelas, como espacio efectivo o imaginario, está presente el “mar de Homero”. (Cristóbal, 1994: 41)

Por otra parte en cuanto a la ciudad también encontramos una posición tomada, observamos la oposición clara entre la ciudad y el mar; la ciudad es un espacio o un lugar de control del hombre, donde éste se siente vigilado. Esta mirada sobre la urbe se opone a la libertad que

propone el mar: “En los escenarios urbanos, por contra, existe la sensación de ser marcos de opresión, de regimentar la vida, en definitiva, de envolver las relaciones interpersonales en el anonimato y en una difícil comunicación.” (Id., 1994: 41). Cristóbal continúa esta lectura de escenarios contrapuestos:

Otro aspecto espacial que se puede deducir, (...), es el apego a unas raíces vivenciales marcadas por el binomio: mar/meseta, es decir, Mediterráneo levantino (liberador pero recurrente, a la vez) y Madrid (territorio oficial y regimentador) (1994: 42)

Sin embargo Vicent propone una posibilidad de liberación dentro de la ciudad, para los personajes que tengan la capacidad de ver dentro suyo el mar interior. En la ciudad se puede encontrar al mediterráneo interior: se lo puede hallar porque el sueño que guardamos sobre el mar, el recuerdo, está dentro de nosotros y al Mediterráneo lo podemos encontrar en el café Gijón, solo es cuestión de bucear en nuestro interior. El viaje iniciático se realiza navegando dentro en nuestro interior: “Siempre he dicho que yo descubrí el Mediterráneo en el café *Gijón*. Un día, en el café *Gijón* me digo: ¡pero si aquello era maravilloso! Pero ¿por qué era maravilloso? Porque lo sueñas.” (Cabañas, 2001: 105).

Vicent cultiva una estética de los sentidos, y propone un estilo de escritura claro, que permita ver en su superficie, profundidad. Su mirada particular consiste en plantear esta estética sencilla, que luego de entenderla, nos demuestra que había más profundidad de la que pensábamos y que nos lleve a repreguntarnos hasta qué punto habíamos comprendido.

Vicent se mueve en una superficie que saca a relucir, que destaca; luego, en un segundo momento de lectura e interpretación, aparece la densidad de los temas y los elementos tratados; se revelan diferentes capas, varios niveles. Es de esta forma que trabaja su idea del hombre y del mar. Por ello, podemos considerar a Vicent: “escritor de superficie”, porque destaca desde la superficie los tópicos que trata, para otorgarles así, mayor claridad. También, provee de luz e ilumina los temas complejos. De este modo intenta explicar los grandes misterios. Esta mirada tan interesante de la realidad y el mundo, le permite acercar al lector a sus

puntos de vista, para que luego, naturalmente, se develen los distintos calados temáticos de su obra:

La aprehensión del mundo más sensorial que intelectual, o la captación de la profundidad a partir de la superficie, va acompañada en Vicent por una particular forma de ver, de mirar, que constituye un rasgo sobresaliente que identifica su escritura. (...) De esta manera los objetos adquieren una significación y una función nueva que concitan reflexiones diferentes sobre las ideas acrisoladas o sorprenden con la asociación infrecuente de elementos dispares y contrapuestos. (Macciuci, 2002: 206)

El mar es un escenario vertebrador de las obras de Vicent, está siempre presente, produciendo reminiscencias en todos los personajes. El recuerdo de la infancia, la adolescencia y los primeros momentos de la vida adulta, van ligados a los aromas, los colores, las luces y los cambios de estado del mar. Según Vicent: "...el Mediterráneo es caprichoso, puede ser dulce como una madre y suave como una novia, y en cambio puede engullirte en un momento." (Villena,1999). Esto nos habla de una visión sobre el mar multifacética, el mar como personaje demiurgo, compuesto de muchas caras o máscaras, temática que desarrolla Argullol (1991), al hablar de la alternancia entre mar-caos y mar-vacío. La relación de Vicent con el mar, nos declara que la importancia del mismo excede su utilización como escenario o como simple espacio literario. El mar se desborda en la literatura de Vicent.

En las obras del autor, el mar se transforma en personaje demiurgo, por pertenecer, entre otras cosas, a la estética de los sentidos, lo que lo vincula directamente con los otros personajes:

Escritor mediterráneo y levantino, en Vicent, (...), el contacto directo y pleno con la naturaleza es sustancia principal en sus relatos. La presencia de aromas, sonidos, sabores, se reafirman en una poética de las sensaciones... (Macciuci, 1996: 318)

Como último punto a destacar antes de desarrollar la hipótesis del mar como personaje demiurgo, es necesario declarar la condición de otredad que presenta el Mediterráneo en la obra de Vicent. En esta dirección, podemos hacernos eco de la definición que da Panesi de la literatura, para analizar el lugar "otro" en el que se encuentra la literatu-

ra de Vicent, sobre todo teniendo en cuenta ese gran talento que tiene el escritor para decir las cosas de “otro” modo, para encontrar “otros” espacios para expresarse:

...la literatura es aquella institución fluctuante y *sui generis*, en parte ficcional, que permite decirlo todo. Esto es: decir no solamente lo prohibido por otros medios, sino lo indecible mismo, lo que otros discursos no pueden decir aunque quisieran decirlo, lo imposible de decir, lo dicho a medias, el rumor inconfesado de lo que está produciéndose como un advenimiento sin nombre en el territorio social y en la babel de lenguas que exigen la escucha y el nombre. (2000: 76)

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, el mar en Vicent también se puede entender como agobio de la civilización, es un espacio de liberación, como dice Macciuci:

... en lugar de la inteligencia se atiende a los sentidos; no se deposita la confianza en la magalópolis sino en la naturaleza y sus ciclos perennes y confiables. De la misma manera que la luz y el azul del Mediterráneo repara de la civilización decadente... (1996: 312).

Así ocurre con el mar, es un lugar, un espacio “otro” en donde: “... se esconde una alteridad ingobernable, amenazante, explosiva...” (Baudrillard y Guillaume, 2000: 16), es por ello que en las obras de Vicent encontramos al mar como un espacio sin constricciones, como símbolo de la libertad: “aquello que ha sido embalsamado o normalizado puede despertar en cualquier momento.” (Id., 2000: 16). O como plantea Argullol en su trabajo “Las máscaras del mar” acerca de una obra de Edgar Allan Poe: “...la travesía del inconsciente, con el mar, en este caso, elevado a *otredad* desconocida”. (1991: 53)

El mar y el hombre en Vicent son inabarcables, inaprehensibles, y pueden ser vistos desde la otredad que representan. El mar en las obras del autor representa un lugar de plasticidad, un espacio estético, musical, pero que no podemos llegar a conocer verdaderamente nunca, no conocemos su profundidad; tiene cambios en el estado de ánimo, momentos donde su alteridad nos aleja y momentos donde nos acerca. El mar desborda lo escenográfico, se impregna en los personajes y en los espacios. La presencia del Mediterráneo es tan fuerte y está tan estrechamente

ligada a la vida de los personajes, que por momentos nos hace pensar fuertemente, que Vicent estaría representándonos con él una metáfora del hombre. Como propone Argullol, el mar representa múltiples caminos y posibilidades para el descubrimiento del Ser:

... la razón última de la travesía del mar, aun ignorándolo quien la realiza, es la atracción que genera el gran dibujo del horizonte (...) Perseguir la línea del horizonte es enfrentarse cara a cara con los distintos rostros del Ser. Y si no hay Ser, o el ser no tiene rostros, sencillamente o, más bien, grandiosamente, con las distintas *formas de ser*". (1991: 49-50)

Postura que Argullol reafirma en todo su trabajo: "El terror y la atracción del mar son, pues, desde el principio, tanto la consecuencia de su potencia caótica como el fruto de su demasiado perfecta representación de la condición humana..." (Id., 1991: 51).

Es por ello, que consideramos al Mediterráneo como un personaje fundamental en las obras del autor, que presenta características especiales, personalidad y una estructura multifacética.

Una vez tenidos en cuenta los elementos anteriores, en segunda instancia, desarrollaremos la hipótesis principal: la categoría de personaje demiurgo y multifacético que presenta el Mediterráneo y la influencia que ejerce en las vidas de los otros personajes en cuatro obras de Manuel Vicent: *Contra Paraíso (CP)*, *Tranvía a la Malvarrosa (TM)*, *Del café Gijón a Ítaca (DCGI)* y *Son de mar (SM)*.

Contra Paraíso

En *CP* podemos observar la presencia del mar como personaje demiurgo en la niñez, ligado a los sentidos y al descubrimiento del mundo. El protagonista de la obra evoca los primeros años de vida de Vicent. Aquí podemos observar, el antagonismo de distintos mundos: la niñez del escritor nos muestra dos universos recurrentes: por un lado el mundo interior de su casa, vinculado con la disciplina del hogar, y por otro, el mundo exterior, donde primaba la libertad y el descubrimiento de sí mismo. En este mundo exterior es en donde encontramos al mar, como un escenario-personaje, testigo de los descubrimientos del Vicent pequeño. El autor relata los primeros acercamientos al mar, en donde se

produce, por contraste con la rigidez del hogar, un efecto de fascinación y libertad: "...enfrente estaba el mar con sucesivas franjas rizadas, (...) Ése era mi mundo, ése era el espacio inmenso y radiante de un día claro de invierno que se extendía hasta el fondo más azul de la mirada..." (CP: 62)¹.

El mar fue la primera experiencia del mundo exterior, lo que descubrió antes que el resto de los hitos clave de crecimiento. Luego, en presencia de él, se manifestó todo lo demás: "Y entonces descubrí el mar. Lo descubrí antes del sexo." Y más adelante completa la idea: "...fue en este viaje con Quico la Paula cuando la mar se me reveló como un monstruo con inmensas entrañas vivas y repletas de felicidad". (CP: 70-71)

Las revelaciones que se producen ante la presencia del mar, que devienen en un gran desarrollo de la imaginación, son de diversa índole: el descubrimiento del espacio: el pueblo, los mendigos; la presencia de la guerra y sus consecuencias en el paisaje y, sobre todo, los primeros acercamientos a la sexualidad: "Desde aquel primer día de playa en Moncofa ya no olvidaría nunca la imagen de una tela blanca, mojada, pegada al vientre de una muchacha que reía saliendo de la mar en enaguas y tampoco el triángulo de sombra empapada que formaba su pubis." (CP: 78).

El mar en *CP* queda asociado a un lugar de felicidad en la infancia, está presente en todas las estaciones de la naturaleza y en la constante terminología que remite al mar que utiliza el autor: "...aquella dulzura del Mediterráneo cuyo perfume salobre era la gracia prenatal..." (CP: 10); "Mi tierna carne sonrosada estaba entonces en medio de una luz de harina a orillas del Mediterráneo" (CP: 11); "...y el aire cargado de sal venía anunciando la mar..." (CP: 73); "Esa noche cuando dormía las sábanas tenían arena y dentro del placer de la fatiga en el sueño recordaba ciertas imágenes: (...) la sensación que se repetía al pasar la lengua sobre mis propios labios un poco hinchados por la sal". (CP: 77)

La mirada infantil de Vicent se adentra en los pliegues interiores del hombre, acompañada del descubrimiento del mar junto con los primeros pasos de crecimiento físico e intelectual. El mar en *CP* comienza a constituirse en personaje importante de la obra de Vicent, y simultánea-

¹ Todos los pasajes de *CP* remiten a la edición citada en el apartado bibliográfico.

mente, muestra los principios, el origen del vínculo entre el autor y el Mediterráneo:

Quedé dormido en medio de la playa y dentro del sueño durante un tiempo aún oía los golpes del oleaje junto a mis párpados traspasados por el fulgor de la arena aunque lentamente toda la mar se fue hundiendo en la oscuridad del inconsciente hasta desaparecer y al final del sueño aún estaba dormido y el oleaje volvió a golpear mis sentidos... (*CP*: 75)

Tranvía a la Malvarrosa

En *TM* el mar se transforma en el personaje demiurgo que acompaña una nueva mirada sobre mundo, una mirada adolescente. Encontramos el duelo por la pérdida de la infancia, siempre ligado al mar y a sus aromas y los sentidos, tan fundamentales en la obra de Vicent, comienzan a perder su ingenuidad, y a combinarse con la culpa y el placer. Por otra parte, el duelo adolescente luego se transformará en el recuerdo adulto de los sentidos, de las experiencias vividas en el mar, como espacio protagónico de liberación y placer.

Las primeras revelaciones sexuales de la infancia, vividas en *CP* se potencian en *TM*:

En el taxi pensaba en aquella extranjera y en otras chicas recién salidas del mar que llegaban a la sombra de aquel cañizo con el pubis empapado en medio de la luz que ofuscaba la arena. Las puntas de su pelo desprendían agujas de agua que deslizaban por los hombros abrazados hasta hundirse en los senos. (*TM*: 18-19)²

El mar queda ligado estrechamente a la sexualidad, en donde el protagonista plantea su miedo adolescente a este primer erotismo; la angustia por lo nuevo y las transformaciones de su cuerpo y del cuerpo del otro, las primeras porciones de conciencia acerca del mundo y la imposibilidad de obtener certezas metafísicas, profundas, de conocer verdades:

² Todos los pasajes de *TM* remiten a la edición citada en el apartado bibliográfico.

Yo nunca había ido a la playa con aquella chica pero no me importaba que estuviera hablando con un muerto puesto que sólo estaba obsesionado por salir vivo de aquel oleaje de su cuerpo lleno de sudor que me arrollaba. (*TM*: 159)

En esta obra de Vicent el mar muestra nuevamente su protagonismo. Ligado al trascendente descubrimiento del placer sexual para el personaje, se transforma en tropo de la mujer. Vicent utiliza recurrentemente el mar como metáfora y en esta ocasión le servirá para identificar el objeto erótico con el mar. Ahora a la libertad asociada al mar reaparece al navegar en el cuerpo del otro. La imagen del oleaje del cuerpo femenino, del cuerpo de mujer como mar salvaje, está muy desarrollada en la obra:

Es libre, es libre, me decía yo en el corazón cuando la tenía en los brazos y sentía que palpitaba todo su cuerpo. Ella no quiere nada, sino el aire y el deseo, el mar. Los sentidos. Comencé a navegar por aquel mar corporal y enseguida supe que la chica era tan pura en sus sentimientos que yo podría naufragar en ellos si no la trataba como una mujer que me había escogido sólo porque era libre. (*TM*: 189)

Nuevamente descubrimos la presencia del mar interior vinculado a los sentidos. El Mediterráneo acompaña al adolescente en sus diferentes estados anímicos, pero también el mar es un horizonte azul que permite exaltar el placer, a diferencia de la religión. El mar corporal, a diferencia de la confesión católica heredada, permite el descubrimiento, no la inhibición de los sentidos.

En *TM* encontramos el lenguaje metamorfoseado con el mar a través de un amplio campo semántico del mundo marino y marineramente a través del cual se transmiten aprendizajes y experiencias vitales; los mitos y las grandes pasiones del hombre. Podemos pensar que Vicent metaforiza al hombre comparándolo con el mar. De esta manera, el mar como metáfora del hombre nos develaría la capacidad de conocer y descubrir, como plantea Ricoeur: “La metáfora es, al servicio de la función poética, esta estrategia de discurso por la cual el lenguaje se despoja de su función de descripción directa para acceder al nivel mítico en que su función de descubrimiento se libera...” (1977: 367). El escritor valenciano encuentra una manera “otra” de hablar sobre el hombre, de descubrir su entidad simultáneamente abarcable e inabarcable, cognoscible e incognoscible. Es

así como encontramos al mar como metáfora del hombre, cuando Vicent hace referencia al mito de Sísifo:

Una y otra vez las zambullidas en el agua desde lo más alto esperando los ojos de alguna muchacha que te mirara para lanzarte lleno de dicha al espacio. También podía ser ése el mito de Sísifo. Uno se convertía en la piedra de sí mismo. (*TM*: 120-121).

Probablemente Vicent retoma la idea de Camus sobre el mito de Sísifo como metáfora del hombre, sobre todo cuando hace referencia al hombre transformado en piedra de sí mismo: “Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. Un rostro que sufre tan de cerca de las piedras es ya él mismo piedra”. (Camus, 1967: 94)³

El mito de Sísifo se podría decir que es analizado por Vicent también como metáfora del hombre pero transformada en una versión marina: el hombre transformado en piedra de sí mismo, ascendiendo un trampolín, cayendo en el medio de la libertad del mar, y descubriendo la eterna condena, sintiéndose obligado a ser feliz. Camus toma el mito de Sísifo para hacer una metáfora sobre el hombre, y a su vez Vicent, toma quizás la idea de Camus para metaforizar acerca del hombre, pero modificando el escenario del mito. Vicent transforma la montaña en mar, construye una metáfora marina del hombre, lo que nos devela la fundamental y vital importancia que le da Vicent al mar, y que nuevamente excede el espacio de escenografía literaria para convertirse en un personaje artífice y portador de mucha información.

Del café Gijón a Ítaca

En *DCGI*, observamos el mar en la etapa adulta del escritor. En esta obra se desarrolla la relación del mar con el hombre adulto que vive alejado del Mediterráneo. El mar es un espacio interior a donde el hombre puede huir. Vicent expone la posibilidad de encontrar el mar en el café Gijón, en su baño. Porque el mar es un mar interior, y lo que debemos

³ Albert Camus ocupa el cuarto lugar entre los escritores que cambiaron la vida de Vicent (2008), y es el primero de los cuatro perfiles de “Póquer de ases” (2006). Se puede rastrear la presencia del autor del *El extranjero* en otros numerosos artículos del escritor valenciano. V. por ejemplo, “Prometeo” (2006).

hacer para descubrirlo es bucear dentro nuestro. El autor también desarrolla la posibilidad de encontrar el mar en experiencias marginales del hombre, como si su presencia fuera cuestión de saber inspeccionarse a uno mismo, investigarse. Una muestra de este pensamiento lo da un personaje que tiene el vicio del juego, y permanece apostando varios días sin detenerse. En este estado en el que se encuentra, casi hipnótico, describe la experiencia: "...Se suelen ver algunos monstruos (...) pero, si resistes, hacia el mediodía siguiente aparece un mar en calma muy azul que ya no acaba nunca". El narrador-protagonista-Vicent añade: "Le dije a Daoiz que acababa de explicarme la *Odisea*..."⁴ (*DCGI*: 72).

La posibilidad de descubrir el mar en todas partes es posible si se cambia "la mirada". Para lograr este efecto cada ser debe descubrir su mar interior. En *DCGI* Vicent desarrolla la idea del descubrimiento del Mediterráneo como mar interior, lo presenta como un mar siempre presente, testigo. El viaje a través de él es también a través del interior de los personajes, por eso es siempre testigo⁵. Como se ha podido ver, constituye una escenografía fundamental en la narrativa vicentinana, ya sea en la ciudad, "...la sustancia de Madrid tal vez era la huida hacia adentro, la búsqueda de ese mar interior que todo el mundo lleva en el diafragma" (*DCGI*: 73), o en la playa; en la niñez o en la etapa adulta y, finalmente, como metáfora esencial del hombre: "No eres más que un poco de agua salada. En eso consiste tu sustancia. La humanidad es otra forma de mar"; "Saber que cualquiera es mar tiene otra cualidad: uno navega a los demás seres cuando los ama." (*DCGI*: 73).

Para Vicent la importancia del mar es tan profunda que se revela hasta en los espacios en los que no se halla físicamente, y ello es por que durante toda su vida el Mediterráneo ha constituido su universo. Por esto en *DCGI*, el Mediterráneo existe aun en una ciudad interior como Madrid. El mar está presente tanto en el lavabo del café Gijón como en el interior de los seres que habitan la gran urbe. En esta obra, el mar se presenta como un personaje omnipresente, perteneciente al recuerdo, al espacio de memoria, al sueño y la reminiscencia, y tiene la inmensa

⁴ Todos los pasajes de *DCGI* remiten a la edición citada en el apartado bibliográfico.

⁵ Macciuci y Corbellini (2006) han analizado el viaje real y simbólico del narrador-protagonista de *DCGI* como alegoría de la vida, en diálogo con el emblemático poema "Ítaca" de Kavafis que aparece mencionado en el texto.

virtud de recordarnos la libertad que nos posibilita hacer un viaje de escapatoria, cambiar un mundo de opresiones por un mundo liberador. Como resalta Argullol en “Las máscaras del mar”:

Hay dos tipos de hombres: los que han soñado con aventuras a través del mar y los que no. Unos y otros son irreconciliables. Nunca podrán entenderse pues les separa una barrera mucho más sólida que cualquier diferencia ideológica, moral, o estética. Los que ni por un solo instante han soñado con travesías marinas pueden ser dueños de muchos atributos y posesiones, pero están incapacitados para comprender la excitación de la libertad. (1991: 53)

Son de mar

En *SM* nos encontramos principalmente con: “...el mundo sensual y mágico del Mediterráneo...” (Villena, 1999), vinculado al amor. Esta obra presenta una compenetración total con el mar. El Mediterráneo empapa absolutamente todo lo concerniente a la historia y se constituye en personaje motor, *factotum* vertebrador del relato. La obra está definitivamente determinada por el mar, el cual tiene una presencia escénica permanente.

La novela plantea un constante diálogo intertextual con *La Odisea* especialmente a partir de motivos que remiten a los mitos homéricos y en cuya re-creación nuevamente el mar es un personaje fundamental. En sus profundidades guarda las historias antiguas, en constante renovación: “Y el mar no es un escenario menor en toda esta historia. El mundo del Mediterráneo permite recrear los mitos que se guardan en el fondo azul de su memoria, en el que todo puede volver a pasar”. (Fernández y Balverde, 2003: 15)

Las referencias a la obra de Homero son múltiples, ya sea a través de los personajes, principales o secundarios, del tratamiento del tiempo, o de las travesías y viajes:

...en *Son de mar*, el viaje, la travesía por el mar, simboliza la posibilidad de salirse de los círculos que constriñen la vida del hombre moderno: la pobreza, la rutina, el trabajo, el matrimonio. Pero el deseo de partir necesita del impulso de los mitos, de la locura y la poesía que ellos encierran. (Fernández y Balverde, 2003: 13)

El Mediterráneo se manifiesta de muchas maneras y adquiere entidades diversas: naufragos, marineros, viudas de marineros, navíos, barcas, fábulas o historias de marineros: “La anécdota expone un lugar común de la vida marinera, siempre asediada por la posibilidad de muerte. Es la omnipresencia del naufragio la que concede al regreso del navegante su aura de heroicidad”. (Fernández y Balverde, 2003: 7)

En *SM* descubrimos a un Ulises clásico y moderno, Ulises se va transformando en marinero y nos trae reminiscencias del Ulises de Homero, a su vez el Ulises de Vicent es profesor de literatura clásica, por lo que el diálogo intertextual es permanente:

Ulises Adsuara tuvo una sensación muy agradable al comprobar que desde la tarima de su aula, a través del ventanal, mientras explicara a sus alumnos los clásicos griegos y latinos podría ver toda la playa del Mediterráneo...⁶ (*SM*: 39).

Los tópicos reaparecen, los mitos clásicos están siempre presentes y se entrelazan con elementos sobrenaturales. En este marco la novela de Vicent plantea el problema de la identidad, estrechamente ligado al mar: Ulises, se transforma en marinero, decide experimentar el viaje por el mar, el mar lo “traga”, lo transforma, lo “vomita”. Como escriben Fernández y Balverde: “...’Son’ es un sonido agradable, el arrullo del mar, los cuentos de los marineros, las historias de Ulises. Pero también “son” de mar los personajes, del mar que enmarca sus vidas y es sede de su reencuentro final en las profundidades.” (2003: 15)

En *SM* también aparece la idea del viaje interior hacia las profundidades del hombre, que se despliega paralelo al viaje exterior. El periplo por el mar se presenta como un viaje de índole iniciática y llave para evadir la cotidianidad. A su vez, encontramos la idea del aprendizaje, que es sensorial, para poder disfrutar de placeres que están cercanos, pero que no se pueden descubrir por falta de la educación de los sentidos. Este mundo sensorial de los placeres, se vincula con el mar, y se presenta como un espacio “otro”. El mar como la alteridad, es una de las tantas

⁶ Todos los pasajes de *SM* remiten a la edición citada en el apartado bibliográfico.

formas de otredad que se encuentran en la obra, la cual es un muestrario de mundos “otros” y de los deseos humanos.

SM entre otras cosas, es una historia de amor. El mar y el amor van de la mano, y es en este escenario en dónde los momentos sentimentales, más relevantes, se presentan. El amor comienza, se desarrolla, se desenlaza y finaliza, siempre en presencia del mar:

Con las manos enlazadas Ulises y Martina permanecían callados. Desde aquella altura contemplaban toda la extensión del mar y esa visión tan esplendorosa les impedía manifestar cualquier sentimiento. Ninguna pasión podía compararse con aquella fuerza de la naturaleza. A Ulises le bastaba con poseer la mano de Martina. (...) y mientras realizaba esta caricia tan delicada el mar rugía allá abajo. (*SM*: 87-88)

El mar, los sentidos, el amor, y la naturaleza, se manifiestan con mucha fuerza en el lenguaje sensual y erótico de los cuerpos: “La naturaleza comenzaba a llenarse de flujos y hubo un momento en que Ulises ya no distinguía la tibieza de la brisa marina de la suavidad de la piel de Martina...” (*SM*: 96).

Las escenas sexuales están siempre delimitadas por el marco del mar, Martina y Ulises se aman en un cuarto “hecho de mar”, especie de cárcel creada para el amor: “El salón parecía colgado en el abismo del mar porque a través de un gran ventanal sólo se veía el mar y nada más que el mar, y el firmamento.” (*SM*: 253). Y en este espacio compuesto de mar, se aman los personajes: Ulises, Martina, y el mar. También observamos que las metáforas marinas relacionadas con el sexo y el amor son permanentes: “Martina comenzó a acariciar a Ulises dormido y a medida que lo iba poseyendo creía que rescataba a un naufrago en el fondo del mar ya que ella no veía más que azul fuera del cuerpo de Ulises”. (*SM*: 260)

La vida y la muerte de Ulises y Martina, se vincula constantemente con el Mediterráneo. Los personajes alimentan sus vidas con la imaginación que les despierta el mar, y mueren juntos, ante el silencio del mar, el cual guarda en la oscuridad de sus profundidades una historia más.

A modo de conclusión, es interesante recalcar que en estas cuatro obras de Vicent, el mar se presenta como un personaje demiurgo, que

física y espiritualmente, acompaña el crecimiento de los personajes⁷. Su presencia es permanente, ya sea como espacio literario, ya sea posibilitando la narración, ya simplemente acompañando las distintas etapas de la vida: niño, adolescente, adulto. El mar Mediterráneo es un personaje que presencia los momentos vividos por los otros personajes, el amor, la muerte; y participa de ellos, dejando su rastro en la ruta de los sentidos: aromas, texturas, etc. También, como ya hemos dicho, pertenece y vive en el mundo interior de las criaturas vicentianas: en sus sueños, recuerdos y reminiscencias. Como escribe Argullol, el mar les permite un mayor acercamiento a la experiencia de la vida: “..Sólo los que han soñado, y sueñan, con atravesar el mar saben que el camino más peligroso no es, en todas las circunstancias el peor. Muchas veces es el único que permite afrontar, en su mayor profundidad, la experiencia de la vida” (1991: 56).

Es por ello que Vicent asigna tanta importancia al mar Mediterráneo, es por ello también que el mar por el que viaja el Ulises del autor es el mismo mar del Ulises de Homero: ambos personajes están hechos de mar, “son de mar”, y el mar es otro personaje que nos acerca las experiencias de Odiseo y de Ulises, que posibilita narraciones, que devela y oculta secretos, que en su profundidad guarda el tesoro de infinitas historias y personajes.

Bibliografía

- ARGULLOL, RAFAEL, 1991. “Las máscaras del mar”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 491, mayo, 49-56.
- BAUDRILLARD, JEAN Y GUILLAUME, Marc, 2000. *Figuras de la alteridad*, Madrid: Taurus.
- CAMUS, ALBERT, 1967. *El mito de Sísifo*, Buenos Aires: Losada.
- BEMBIBRE, CECILIA, 1999. Entrevista a Manuel Vicent. “Los premios oficiales a uno lo envejecen mucho”, *Página 12*, junio 1999.
- CABAÑAS, PILAR, 2001. “Mar de ojos. Entrevista con Manuel Vicent”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 610, abril, 99-110.

⁷ Al finalizar este artículo tuve noticias de la edición de la última novela de Manuel Vicent llamada *León de ojos verdes*, de fines de 2008, la cual sitúa su historia en el mar Mediterráneo. El tiempo disponible no me ha permitido incorporar su análisis al presente estudio.

- CRISTÓBAL, MANUEL F., 1994. “Algunos aspectos de la narrativa de Manuel Vicent hasta *Contra Paraíso*” en VV.AA., *En torno a ‘Contra Paraíso’ de Manuel Vicent*, op. cit.
- FERNÁNDEZ, CLAUDIA Y GERARDO BALVERDE, 2003. “Las vueltas de Ulises: el feliz naufragio del lector es *Son de mar*, de Manuel Vicent”, *Tercer Coloquio Internacional: Ética y Estética. De Grecia a la modernidad*, Centro de Estudios Clásicos- Área Griego, 10-13 de julio, soporte digital.
- MACCIUCI, RAQUEL, 2002. “La mirada del escritor: Diálogos con la pintura en la literatura española del siglo XX: El lugar del arte en la obra de Manuel Vicent”, en Facundo Tomás (ed.), *El país del arte. III Encuentro Internacional: La novela del artista*, 203-219.
- , 1996. “Manuel Vicent: Travesías de un género clásico en la literatura española postfranquista”, *Orbis Tertius*, 1, 2/3, 303-327.
- MACCIUCI RAQUEL y NATALIA CORBELLINI, 2006. “Madrid mar adentro. ‘Del café Gijón a Ítaca’ de Manuel Vicent”, en Macciuci y Corbellini (Eds.), *De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea*, La Plata: Al margen, 149-165.
- MORA, ROSA, 1999. “Manuel Vicent gana el Alfaguara con *Son de mar*, un canto al Mediterráneo”, *El País digital*, 1034.
- PANESI, JORGE, 2000. “Política y ficción o acerca de volverse literatura de cierta sociología argentina”, *Críticas*, Buenos Aires: Norma, 65-76, 2ª ed.
- RICOEUR, PAUL, 1977. *La metáfora viva*, Buenos Aires: Megápolis.
- VV.AA., 1994. *En torno a Contra Paraíso de Manuel Vicent*, Zaragoza: Diputación General de Aragón – Ministerio de Educación y Ciencia – Dirección Provincial de Zaragoza.
- VILLENA, MIGUEL ANGEL, 1999. “El periodismo, el amor y el mar definen la entrega del Premio Alfaguara a Vicent”, *El País digital*, 21 de abril.

Obras de Manuel Vicent citadas

1993. *Contra Paraíso*, Barcelona: Destino Ancora y Delfín.
1994. *Tranvía a la Malvarrosa*, Madrid: Alfaguara.
1994. *Del café Gijón a Itaca*, Madrid: El País-Aguilar.
1999. *Son de mar*, Buenos Aires: Alfaguara.

1996. “La literatura y la lectura como obras de Arte”, *El País, Babelia*, 30 de noviembre, 24.
1996. “Suicida”, *El País digital*, 16 de junio.
1999. “El mito del regreso”, *El País digital*, 21 de abril.
2006. “Prometeo”, *El País digital*, 15 de abril.
2006. “Perfil: Póquer de ases 1. Albert Camus. El hombre rebelde”, *El País digital*, 6 de agosto.